

A mi Pequeña y Adorada Nietecita

Un aviso del cielo latió en mi corazón aun antes de saber que venías en camino. Cuando recibí la feliz noticia recé agradecida e imaginé al Altísimo eligiendo entre los tonos de su arco iris el color de tus ojos. Entre el canto de sus pájaros el timbre de tu voz. Con los capullos de las rosas esculpir tu boquita. Entre el sonido de sus mares formar tu carácter con la fuerza suficiente para enfrentar al mundo.

Con la suavidad de las nubes colocar la bondad en tu corazón. Con la belleza de sus flores la dulzura de tu alma. Con sus rayos de sol iluminar tus mejillas; y con su aliento, dotarte con Su espíritu.

Tal vez algunos de sus ángeles darán las últimas pinceladas a otra de Sus maravillas, como hacen con cada vida nueva que forma Su creación.

Te espero anhelante. Te busco en cada estrella, en cada alborada, en cada atardecer. Se alarga tu llegada, se acorta mi partida. ¡Llega ya, mi adorada!, ilumina mi vida, que por larga es marchita. Llega ya mi nenita, llega ya que ya te ansío.

Te espera un mundo hermoso, lleno de luz y de sol. Conocerás las noches, la luna y las estrellas, los cristalinos ríos, los platinados mares, la altivez de las montañas y el verdor de las selvas.

Te esperan colores de mil piedras, aromas de miel y ámbar, historias de brujas y hadas, también polvito de estrellas. Te llenarán de sonrisas y verás mil lunas llenas. El resplandor del agua, chapoteando tú en ella. Los sabores de las frutas, maravillosos paisajes y el viento apresurado acariciará tu cara. Verás hermosas especies y aves de suave plumaje. Y una abuela que te espera para mimarte y mimarte.

Tu abuela, Sol.